

El Día de Fiesta

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

Redaccion. — V. PLATÉL. — R. NAVARRO. — J. PUGA.

LA PINTURA.



—Vamos ¡quién lo diría!...
¿qué haces Dolores?
—Ponerme en un momento
de mil colores.

SUMARIO.

TEXTO: Cuatro palabras á nuestros abonados, por la Redaccion.—¡Noviembre!, por Vicente Platél.—Una declaracion... con media tostada, por Vicente Platél.—Llanto de la ausencia, por Benito Losada.—A una niña gloriosa, por Marcelino Sors Martinez.—Echarse todo á la espalda, por V. P. Ruigomez.—Teatro, por Catana.—A. A. P. A., por José M. Montes.—Ritmo, por Vicente Platél.—Epigrama, por A. Alcalde Valladares.

GRHBADOS: Por R. Navarro.

CUATRO PALABRAS Á NUESTROS ABONADOS.

EL DOMINGO, es DÍA DE FIESTA.

¡Noticia fresca, dirán ustedes, y sin embargo es la verdad!

Ave fénix que renace de sus cenizas, es el semanario que os presentamos; ¿necesitaremos hacer nuestro programa? Es inútil, nos conocéis demasiado; somos los mismos de siempre, y esta es nuestra mejor presentacion.

El por qué de este cambio de nombre, ni á ustedes debe preocuparles, ni nosotros debemos explicarlo.

Al empuñar la pluma y el lápiz con nuevo empuño, nada queremos prometer; opinamos este punto como el autor de *Fuerza y Materia*: hechos y no hipótesis, ó hablando más claro:

*Obras son amores
y no buenas razones.*

LA REDACCION.

¡NOVIEMBRE!

Noviembre es el mes de la melancolía y de los recuerdos.

En un lujoso gabinete se encuentran dos mujeres.

La una en el invierno de la vida; es la madre. La otra en el Abril de las ilusiones, y sin embargo, su faz descolorida, amarillenta; sus ojos sin brillo en la mirada, y orlados de un círculo morado, delatan el sufrimiento de su alma.

—Mamá... ¿cuándo vendrá el verano?... tengo tanto deseo de viajar, de ver el campo con sus galas, los vergeles con sus flores y aquellas noches de luna... ¡y me aburre tanto el otoño!... y una tosecilla seca, persistente, desgarradora, interrumpe el monólogo de la jóven.

La cariñosa madre la entrega una pastilla, conteniendo, no sin grandes esfuerzos, dos lágrimas que pugnan por saltar de sus ojos.

Desde el balcon se divisa el panorama de la naturaleza muerta.

Los árboles escuetos; el cielo ceniciento; el camino alfombrado de hojas secas; y allá, en el horizonte, donde el cielo se confunde con la tierra, la torre de una hermita.

Por el camino marchan cuatro hombres llevando en andas una caja negra... detras, la silenciosa comitiva de un entierro.

—Mira, mamá, ese es el último viaje.

Las lágrimas mal contenidas en los ojos de la anciana, resbalan por sus megillas.

—¿Por que lloras?

—Hija mia, porque ese, es el último viaje... el viaje que se hace con la caída de la hoja.

Día primero. Todos los santos.

Día segundo. La conmemoracion de los fieles difuntos.

La Iglesia eleva sus preces al altísimo, por los que fueron.

Los vivos, visitan la mansion de los muertos, y riegan sus tumbas con lágrimas y siemprevivas.

Un lacayo vestido de gala, guarda los homenajes que ha llevado, por encargo de sus señores, á la tumba de un ilustre antepasado.

Multitud de blandones, artísticas coronas, adornan el túmulo de granito.

Mas una allá, una humilde flor del campo, bebe ansiosa las lágrimas de una mujer, que al evaporarse suben en brazos del éter hasta el empíreo.

Los blandones los apaga el viento, y el tufo que sus pávilos despiden, asfixia; las coronas las destruye el tiempo, y solo queda el alambre, de su armazon, enmohecido.

La siempreviva entrega sus hojas á la tierra, y las lágrimas que la esmaltaron, á la luz.

En algunas tumbas se depositan inscripciones, versos de encargo, lamentaciones de desesperacion.

En una solo dice:

¡HIJA MIA!

En un álbum.

Hoy es dos de noviembre...
¡tocan á muerto!...
¿por dónde vió mi alma
el campanero?
¿Quién le habrá dicho,
que la mató de amores
el ciego niño?

VICENTE PLATÉL

UNA DECLARACION... CON MEDIA TOSTADA.

¡Qué aburrido, es el aburrimento! decíame yo para mis mientes una noche, entre sorbo y sorbo de ese brebaje llamado *café*, por mal nombre, que nos sirven en las botillerías á la moda.

El mucho cansancio de mi mente, despues de haber recorrido en alas de la fantasia no pequeño espacio, me obligó á volver á la realidad, y tan desencantado encontréme, que tentaciones me dieron de poner fin á esta prosáica peregrinacion de la vida.

No sé el tiempo que permanecí con la nostalgia, solo recuerdo que me ví libre de ella, por ELLA.

Cai de primo, lo confieso con toda mi ruda franqueza.

El tiempo que habia pasado fuera de mis lares, no habia pasado en balde; las constumbres cambian, y las nuevas costumbres éranme desconocidas.

Por nada en el mundo, antes de mi partida, me hubiese desprendido de cincuenta céntimos de

peseta, para obsequiar con un *café y media tostada de abajo*, á una de esas niñas que frecuentan los cafés de la córte acompañadas de unas mamás... de cuarenta reales al mes; pero, la innovacion me engañó.

Las mamás han sido suprimidas y han ocupado su puesto las niñeras.

Ved á una señorita que sale acompañada con una fámula de delantal blanco, entrar en un café, que ocupa la mesa mas próxima á la vuestra; ved á la niñera que deja las llaves de la casa sobre el mármol, y decidme si no se os ocurrirá lo que á mí.

Esta niña, aprovechando la ausencia de sus papás, ha salido de su casa á dar un paseo, y entra en el café á tomar cualquier cosa, para volver antes que los autores de sus dias al santo templo del hogar.

Esto es lo lógico, y por eso lo creí.

Apenas tomó asiento, casi á mi lado, empezó el corazon á dar saltitos, y me preocupé con la idea de entablar un diálogo.

¿Cómo empezar?

¡Era divina! ¡qué perfil, qué pureza en las facciones! y sobre todo ¡qué ojos!!

Si no se hubieran comparado los lábios tantas veces al coral, diría que eran... de bermellon puro; diría que sus mejillas eran de nácar y rosa; pero baste saber que parecían de blanco de cera y colorete.

Sus ojos, negros como el azabache, grandes, rasgados y de una luz—léase mirada—altiva y despreocupada, eran capaces de incendiar el pecho mas de roca.

Por fin... moví los lábios, y no sé lo que dije. Ella se sonrió.

Volví á tartamudear algunas frases, y ella... se acabó de comer la media tostada mojada en el café, y se limpia los lábios.

Reanudé mi discurso y la dije, que la amaba; se sonrió de nuevo.

Llamó al mozo y quiso pagar; hize una seña al mozo y no cobró.

Me ofrecí á acompañarla y salimos juntos del café.

Tanto hablamos, que no recuerdo lo que la dije, aunque presumo seria lo de siempre.

Nunca he sido mas feliz, que aquellos momentos de dulce éxtasis, en que mis ojos se fijaban en los suyos, ansiosos de beber la luz de sus miradas; en que mis lábios palpitaban á impulsos de una sonrisa; y en que mi pensamiento se entretenía en levantar castillos de naipes, que bien pronto habian de caer, deshechos por el viento de la realidad.

Empezaba á llover; pero con esa agua menudita, silenciosa, que apenas se deja sentir; era esa lluvia que se llama de *cala bobos*.

Abrí el paraguas, y bajo el tafetan de su caperuza resguardé aquel tesoro de rubor y candidez; discurrimos á la ventura, y hablando del amor que nos embargaba, cuando acertó á pasar otra niña, que la preguntó:

—¿Ande vás Concha? mia que Pepe te anda buscando.

No me desmayé; pero me faltó muy poco, abandoné mi conquista, y salí como alma que lleva el

diablo, dándome á todos los *idenes*, avergonzado de mi torpeza.

—¡Debí presumírmelo! me dije para mi sayo, y juré no caer otra vez en la tentacion, declarándome con... media tostada de abajo.

VICENTE PLATÉL.



LLANTO DE LA AUSENCIA.

Se acerca yá, mi tesoro,
de partir el cruel momento,
y para calmar tu lloro,
no me es dado en mi tormento
repetir cuanto te adoro.

Al mirar que lloras tanto
crece mi horrible afliccion.....
Enjuga, Célia, tu llanto,
que aunque parto ¡oh dulce encanto!
te dejo mi corazon.

Y cuando miro á torrentes,
por tus megillas, correr
esas lágrimas ardientes
que brotan tan lindas fuentes,
me siento desfallecer.

En tu seno reclinando
mi frente y en tí fijando
con loco afán mis pupilas,
voy en el pecho guardando
las lágrimas que destilas.

Y cuando siento aflijido
bañar por líquidas pérlas
mi rostro descolorido,
lanzo, triste, al recogerlas,
un suspiro y un gemido.

Suspiro de amor, ardiente
expresion del alma mia:
gemido triste, doliente,
enguaje fiel y elocuente
de mi profunda agonía.

Pues luchan en mi existencia
el placer y la amargura
con incesante violencia:
que amor dá vida y ventura,
dolor y muerte la ausencia.

Y como hermosa te miro
y voy mañana á perderte,
quiero, mi Célia, ofrecerte
la existencia en el suspiro,
y en el gemido la muerte.

¡Ah! quizá te cause enojos
el ver, mi Célia hechicera,
que secos estan mis ojos,
sin desprender por despojos
ni una lágrima siquiera!

Mirar mi frente serena
con esta aparente calma,
no aumente, niña tu pena:
Si estás de lágrimas llena,
suspira, triste, mi alma;

y, sin que oirlo te asombre,
yo te juro por mi nombre
que el torrente de tu llanto,
acaso no vale tanto
como el suspiro de un hombre.

Afortunado el que llora;
pues al fin el llanto calma
el fuego que le devora,
y alcanzar puede, en buen hora,
algun alivio su alma.



Es una tiple dramática,—artista de inspiración;—la Escalante, tiene mirlos
—en las notas de su voz.



La conocíamos ya,—Romeldi, del arte gloria—nuevo laurel cojerá,—y su nombre dejará
—de la Coruña en la historia.

Pero el que, para su mal,
ese consuelo no alcanza,
siente, en su angustia mortal,
en el pecho aguda lanza,
y en la garganta un dogal.

Por eso yó, que me siento
abrasado en vivas llamas,
sin lágrimas, sin aliento,
estoy libando sediento
todo el llanto que derramas.

Célia, adios.... el llanto calma;
tú serás cuando esté ausante
la sola estrella fulgente
que las tinieblas del alma,
alumbre pura y luciente.

Adios, ilusion querida,
alma que á la mia unida
el destino ha colocado,
para hacer bello y dorado
el triste erial de mi vida.

A tu seno palpitante
deja que unido mi seno,
como nunca tierno, amante,
respire por un instante
tu aliento de aroma lleno.

Y'en tu frente reclinando
mi frente, y en ti fijando
mis abrasadas pupilas,
vaya en el pecho guardando
las lágrimas que destilas.

¡Ay! ¿Tu voz se anuda? ¡lloras!
bien me dicen que me adoras
con silenciosa elocuencia,
al caer, desoladoras,
tus lágrimas por mi ausencia.

Mas, por Dios, no llores tanto,
pues aumentas mi afliccion.
Enjuga, enjuga tu llanto,
que al partir ¡oh dulce encanto!
te dejo mi corazon.

BENITO LOSADA.

A UNA NIÑA GLOTONA.

Yo no sé lo que me pasa;
mas visitarte me pesa
cuando yo voy á tu casa:
¡con las manos en la masa
siempre te encuentro á la mesa!

Tu boca, de fresca rosa,
hechicera con la risa,
no es, al comer, tan hermosa;
y además... ¡comes de prisa
que es el colmo de la prosa!

Tus dientes de nácar puro,
mordian ayer un pero
que estaba tan verde y duro
que parecía un madero...
¡y tú lo hallabas maduro!

¿Y beber?... bebes sin tino
y despreciando el buen tono;
juro á fé de Marcelino
que si yo al agua me abono,
tú ya te abonaste... á vino..

Y si á tu cabeza *sube*,
ya tu boquita no *sabe*
decir más que:—«Ese querube...
¿no ves cual flota en la *nube*
mejor que en el mar la *nave*?»—

Yo contigo no me *caso*
porque, la verdad, es *cosa*
de reflexionar tal paso:
¡puedes comerme, si *acaso*
el hambre un día te *acosa*!

Que me hayas querido, *dudo*;
¿qué pruebas de amor me has *dado*?
Ciego es el amor, no *mudo*;
¡tú ves y callas, si *aludo*
al poder del niño *alado*!

Me dirás que soy un *pillo*;
mas como no soy un *pollo*
pues ya pasé de *chiquillo*,
comprendo que gana en *brillo*
mi honra fuera de este *embrollo*.

Desde hoy, pues, ya no te *acoso*
que está oscuro y huele á *queso*:
cásate y será dichoso
el que contigo haga el *oso*
y á quien otros harán... *eso*.

MARCELINO SORS MARTINEZ.

ECHARSE TODO A LA ESPALDA.

Cuanto á nuestro alrededor acontece, no tiene mas valor positivo, que aquel que nosotros queremos darle.

Un mismo hecho, produce diferentes efectos, segun la predisposicion de ánimo en que nos encuentra; por eso el gran problema consiste en echarselo todo á la espalda, el que puede hacerlo á resuelto la ecuacion de la vida, dando á la incógnita un valor positivo=felicidad.

Segun este sistema los jorobados son los hombres mas felices de la tierra... á primera vista, pues si analizamos el hecho, veremos, que existe una diferencia grande entre ambos extremos.

Echarse todo á la espalda: acto voluntario del individuo. El jorobado no lo es por su voluntad y por lo tanto, el resultado es negativo.

Dejando á la espalda esta prominencia, á manera de morral, pasemos á ocuparnos del primer caso.

Hemos dejado de pie, que la felicidad consiste en echarselo todo á la espalda y vamos á sentarlo, para lo cual no necesitamos más que... una silla.

Tener buena espalda, tiene su pro y su contra. Al que la posee, no le importa que le cargen las culpas de todo cuanto se hace de un modo inarmónico en el concierto de la amistad ó de la familia; pero á veces acontece, que *se huele que vá haber palos*, y en este caso el tener buena espalda, es tener un buen recipiente. y se congregan en élla todo un cónclave de cardenales.

Sin embargo, la esperiencia, que es la madre de la ciencia, al decir de las gentes; aconseja que no se tomen á pecho las borrascas de la vida.

Es necesario admitirlo como un axioma, puesto

que este mundo es un fandango y el que no le baile un tonto, y puesto que nuestra efímera carrera vital, tiene mucho de la feria de Valverde.

Queda pues sentado que no hay cómo echarse todo á la espalda para ser dichoso.

¡Ay!! pícaro reuma! me tiene desesperado... ¡si pudiera echarme á la espalda!... me inutiliza los brazos y las piernas y apenas me deja respirar.

He conseguido mi deseo; pero sin embargo me molesta bastante, lo cual quiere decir, que hay muchas cosas que ni aun á la espalda puede echarse un mortal.

En cuanto á las contrariedades de la vida psicológica, pueden echarse á la espalda ó á otra cualquiera parte de la periferia la cuestion es alejarlas del *caput* y nada más, por que cómo dijo muy bien Espronceda:

... aquí para vivir en santa calma
ó sobre la materia ó sobre el alma.

V. P. RUIGOMEZ.

TEATRO.

La compañía de ópera italiana comenzó sus tareas con bastante contentamiento por parte de los aficionados al divino arte, y con su poquito de disgusto por lo que toca á muchos respetables papás de familia, que ven en lotananza las exigencias de sus encantadoras hijas, que con no menos encantadora sencillez, conspiran contra el bolsillo del autor de sus días, y se descuelgan con un presupuesto en el que los cintajos, adornitos y demás menudencias, hacen ascender á regular suma, el desembolso metálico que el bondadoso papá debe aprontar, para que sus niñas puedan lucirse, y ostentarse deslumbradoras de belleza, en nuestro coliseo.

A la elegancia del restaurado teatro, habia que agregar en la noche del *debut* de la compañía, la elegancia y hermosura que dignamente representada en lo mas selecto del *sexo bonito*, se destacaba en palcos y plateas, entre sonrisas capaces de hacer adivinar, lo que puede ser el *edificio* en que el venerable San Pedro desempeña las funciones de portero... Con esto, quiero decir á ustedes, que la animacion, el buen gusto y la belleza, han venido á sentar sus reales en el templo de Talía, y que debemos prometernos una buena temporada teatral.

Pero basta de consideraciones, y entremos en materia.

Las obras puestas en escena durante la pasada semana, fueron por orden de representacion, *Il Trovatore*, *Sonámbula* y *Hernani*.

El drama romántico de García Gutierrez puesto en música por Verdi, fué el señalado para el *debut* del cuarteto dramático.

Apasionado ó exigente por demás seria, si no declarase que la interpretacion de la obra, tanto por parte de la orquesta, como por lo que toca á los artistas, alcanzó una perfeccion que no siem-

pre se consigue. La Sra. Escalante, hizo una *Leonora* que en repetidas ocasiones logró entusiasmar al público. Tiene hermosa voz, frasea con arte y canta con exquisito gusto, por eso fué justamente aplaudida, y llamada a escena repetidas veces, en las dos representaciones de *Il Trovatore*.

La señorita Llanes, dióse á conocer como discretísima cantante, y concienzuda actriz. La ovacion de que fué objeto al terminar el *raccontto* del segundo acto, debe satisfacer su amor propio de artista.

El Sr. Franchini, es lo que se llama un buen tenor; su voz es agradable, y de bastante estension. El público premio su mérito, obligándole a presentarse dos veces en el palco escénico, al final del cuadro segundo del tercer acto.

El conde de Luna (Pietro Farvaro), es el artista de siempre. Domina la escena con pasmosa naturalidad, y canta de una manera notabilísima: no es de estrañar que fuera aplaudido en todos los pasajes de la obra en que tomó parte.

El Sr. Reparaz, es un verdadero director; y como ya hace tiempo que conozco al eminente autor del Gonzalo de Córdoba, creo que hasta seria ofenderle, si pretendiera yo, discutir su mérito y valía; por eso aplaudí con toda mi alma la magnífica sinfonía con que se dió á conocer á nuestro público, como autor y director. Con los elementos que cuenta hoy la orquesta, y al frente de ella el Sr. Reparaz, todo debe esperarse.

El delicado idilio de Bellini (*Sonámbula*), fué la segunda obra puesta en escena.

Decir que la señorita Romeldi no seria la Amina que en la última temporada provocó el entusiasmo del público, seria lo mismo que negar que hay luz en el sol, sombras en la noche y armonías en la naturaleza. Por eso la simpática *diva*, se presentó en escena escuchando los aplausos del público, y se confundieron las últimas notas del *rondó* final con las últimas manifestaciones del público entusiasmo; pero donde rayó este en su límite, fué en la segunda representacion de la obra, porque mejor secundada que la primera, pudo la artista desplegar todas sus facultades, y fué una serie no interrumpida de triunfos para Emma, la noche del miércoles.

La Srta. Estéban, probó que vale mucho, y que mas aun puede hacerla que sabe cantar como ella cantó, su ária del primer acto. Fué justamente aplaudida.

El tenor Sr. Cantoné, efecto sin duda de hallarse bastante impresionado, no pudo en la noche de su presentacion, mostrar todas sus facultades. Mas repuesto y dueño de sí, nos probó el miércoles, que sabe cantar, y que siente las situaciones del personaje que representa. Lástima que su voz no tenga toda la frescura que es de desear, atendiendo á las excelentes condiciones que posee.

El Sr. Farvaro, como siempre; es decir, muy bien. Sin temor de exajerar, afirmo que la segunda representacion de *Sonámbula*, ha sido brillante, y por lo tanto, muy merecida la ovacion que á la Srta. Romeldi y demás artistas que tomaron parte en la obra, tributó el público.

Un detalle. Al terminarse el segundo acto y en medio de los aplausos que provocó en el público

aquel magnífico final, Emma Romeldi comprendiendo que una gran parte del éxito era debida á la batuta del Sr. Reparaz, obligó á éste á subir á escena, y entonces, el entusiasmo llegó á su colmo, y fué objeto el distinguido director de otra ovacion no menos ruidosa que las anteriores.

En la noche del sábado subió á la escena el *Hernani*.

No satisfizo á los que habíamos presenciado el ensayo, el primer acto de esta obra, y casi esperábamos un desengaño, pero volviendo por su honra los artistas, empezaron á desquitarnos del mal efecto que nos produjo el principio de la ópera, y llegó esta al final siempre en *crescendo* la buena interpretacion de la partitura de Verdi.

La Srta. Escalante y el Sr. Franchini, rayaron á gran altura en el terceto final de la obra; tanto, que el público no podia contener su entusiasmo é interrumpió algunos momentos la representacion.

El Sr. Farvaro no cesó en toda la noche de oír los aplausos de los espectadores, y en el segundo acto llegaron aquellos á su colmo.

Al final del concertante del tercer acto, hubieron de presentarse en escena director y artistas, y se levantó dos veces el telon.

El bajo Sr. Maillini, tiene buena voz, pero no sabe aprovecharla. Me reservo juzgarle para mas adelante.

Se me olvidaba decir que los coros de hombres, cumplieron bien hasta la fecha, si bien en *Hernani* estuvieron flojillos.

El de señoras..... así..... así. Se hecha de menos á la Sra. Manula.

El vestuario; de dia de fiesta, lo cual quiere decir que este año aumentó el presupuesto del señor Polo.

La direccion, notable.

Por no tener permiso para estenderme mucho, no hablo de la representacion de *Traviata* hasta la próxima revista, y con esto tiene el honor de besar á ustedes la mano

CATANO.

—•••—
A
A. P. A.

Si algun dia en estas hojas
que de un trovador recibes,
tus placeres y congojas,
si te alegras ó te enojas
en ellas gustosa tescibes.

Si cruzara por tu mente
algun recuerdo quizá
de el poeta que doliente
tu imágen constantemente
en su pecho llevará.

Si ries... que en tu sonrisa
brille un rayo de ventura
que mitigue mi amargura
puro como blanda brisa
que á la rosa da frescura.

Si lloras... dale de llanto
una lágrima que al verla
sabrás en medio su quebranto

que tiene un celeste encanto
de tus ojos una perla.

Sabrás que tu puro aliento
es aurora divinal
que reposo dá al tormento,
que en deleite trueca el mal
y en ¡ay! de gozo al lamento.

Mas, ¡ah! no pretendo ahora
turbar oh! bella Asuncion,
tu existencia encantadora;
sé feliz en tanto llora
mi angustiado corazon.

Sé feliz y pinta aquí
el edem de tus amores,
que estas hojas para tí
serán un vergel de flores....
siempre abrojos para mí.

Que si yo tocarlas quiero
negra sombra las empañá,
mi acerbo llanto las baña,
mi sollozo lastimero
su fulgor al punto dañá.

Solo al tacto de tu mano
cobrarán fulgente brillo
y al aliento soberono,
de tu corazon sencillo
un aspecto mas galano.

Tuyas son; escribe en ellas
los recuerdos de tu vida;
no es justo que mis querellas
intenten lograr cabida
en estas páginas bellas.

Solo debo en mi afliccion
sin que mi infortunio asombre
las galas de tu ilusion,
en señal de admiracion
dejarte un obscuro nombre.

JOSÉ M.^a MONTES.

—•••—
RIMA.

¡Volved! ¡Volved de la ilusion primera
los cándidos engaños;
no me dejéis que en soledades muera
de negros desengaños!
¿Por qué mi alma abandonais metida
en triste decepcion?...
¡Ilusiones volved!... ¿qué es esta vida,
sino es una ilusion?

VICENTE PLATÉL.

—•••—
EPIGRAMA.

Un vate de los vulgares
dijo ayer muy satisfecho:
—De la comedia que he hecho
tiré dos mil ejemplares.
Entónces con buenos modos
al coplero contesté:
—Pues hombre, debiera usted
haberlos tirado todos.

A. ALCALDE VALLADARES.